

## LOS PINOS, 22 de junio de 2004.

### **Palabras del PRESIDENTE VICENTE FOX QUESADA durante la Ceremonia de Entrega del Premio México de Ciencia y Tecnología 2003, que esta mañana se llevó a cabo en el Salón Adolfo López Mateos de la Residencia Oficial de Los Pinos.**

---

Muy buenos días. Bienvenidas, bienvenidos a Los Pinos, a la casa de todas y todos los mexicanos, que también es su casa.

Doctor Constantino Tsallis:

Bienvenido a México, bienvenido a Los Pinos. ¡Felicidades!

Señores rectores, directores generales;

Amigas y amigos:

El destacado neurofisiólogo mexicano Arturo Rosenblueth decía que si el hombre de ciencia trabaja para contribuir al conocimiento del Universo, su misión únicamente se cumple cuando comparte con los demás su contribución.

El Premio México de Ciencia y Tecnología fue concebido para reconocer la labor de quienes se han distinguido por sus aportaciones, por el impacto internacional de ellas, por haber formado escuela y recursos humanos.

Todas estas maneras de realizar el imperativo expresado por Rosenblueth, concurren -en grado de excelencia- en Constantino Tsallis, quien hoy recibe el Premio *México*. Así lo ha considerado el Consejo Consultivo de Ciencias, integrado por quienes han recibido el Premio Nacional en Ciencias y Tecnología. Muchas felicidades, doctor.

El coordinador de ese organismo asesor, Adolfo Martínez Palomo; el Secretario Tamez, han enunciado los méritos de Constantino, quien ha hecho contribuciones en diversas áreas y ha enriquecido con su nombre el lenguaje científico.

Con delicada sencillez, el doctor Constantino ha evocado el origen de las que él juzga sus dos ideas realmente buenas, ambas vinculadas a México.

Elas han tenido un gran impacto teórico y práctico. Por ejemplo, en evaluación de reservas petrolíferas.

No me cabe duda de que su estancia en nuestro país dejará valiosos frutos. Su presencia servirá también para estimular la indispensable relación entre las comunidades de Iberoamérica y El Caribe.

Para nuestras naciones la educación, el conocimiento, la ciencia y la tecnología son verdaderamente estratégicas, urgentes; ellas constituyen la base de nuestra soberanía, la base del desarrollo integral, la base del combate exitoso a la pobreza y la distribución del ingreso y la base de una competencia internacional más favorable.

Hoy, ciencia y tecnología están distribuidas de manera desigual entre países y regiones. En las naciones avanzadas crecen rápidamente y prosperan, generando más riqueza, más desarrollo; en los países que más necesitan de ellas, padecen -la ciencia y la tecnología- de limitaciones estructurales.

Si la ciencia y el desarrollo tecnológicos promueven la generación de riqueza, los países que no cuentan con ellos estarán condenados a la pobreza.

La sociedad mexicana ha asumido el desafío de construir una política de Estado en esta materia. Comprendo, comparto la impaciencia de la comunidad científica y tecnológica.

El Gobierno está convencido de la necesidad de invertir más en este sector; de caminar más deprisa, justamente porque tenemos muchos rezagos históricos que superar, y la ciencia y la tecnología son las más valiosas herramientas para lograr ese propósito.

No obstante que la realidad se mueve más lentamente de lo que quisiéramos, avanzamos; no obstante que las reformas estructurales y particularmente la Reforma Fiscal no se han concretado,

aún así estamos haciendo un gran esfuerzo en materia de inversión en ciencia y tecnología.

La ley federal en la materia se ha reformado ya en dos ocasiones por iniciativa del Ejecutivo Federal. La primera para dar autonomía al CONACyT, institucionalizar el Sistema Nacional de Investigadores, fortalecer la Red Nacional de Grupos y Centros de Investigación, crear una Conferencia Nacional de Ciencia y Tecnología, y para vincular la investigación tecnológica con el sector productivo y las necesidades sociales.

La segunda reforma, aprobada hace unas semanas, compromete a toda la sociedad a invertir, a partir del año 2006, el 1 por ciento del PIB en ciencia y tecnología.

Aún así estamos haciendo el esfuerzo de invertir mayores recursos en este rubro, asignando proporcionalmente y como crecimiento porcentual más recursos a este rubro que sólo comparan con los recursos asignados a la educación y a la salud.

Y de igual manera, a través de un incentivo fiscal, hemos logrado movilizar la inversión en ciencia y tecnología de manera muy importante de parte de la estructura productiva del país.

Éstos son cambios estructurales que habrán de rebasar una administración y que sientan las bases para un avance sostenido, aunque no se hayan traducido en cambios inmediatos; son transformaciones de fondo e irreversibles, son los cauces para impulsar el trabajo científico y tecnológico del país para incorporar a toda la sociedad en un gran esfuerzo común.

Como parte de las acciones concretas en apoyo de ciencia y tecnología, se ha entregado un máximo histórico de becas, con un crecimiento real del monto otorgado de 18 por ciento.

También son un máximo histórico los 10 mil 189 miembros del Sistema Nacional de Investigadores, cuyo número aumentó en estos años en 36 y medio por ciento.

La creación de fondos mixtos y sectoriales está abriendo oportunidades para incorporar la ciencia y la tecnología a la solución de problemas nacionales.

En el año 2000 no existían estos instrumentos, hoy hay 41 de estos programas. Y en 2003 se canalizaron por esta vía 2 mil 276 millones de pesos.

En el año 2000 se apoyaron con fondos de investigación mil 400 proyectos. Actualmente son ya más de mil 800 proyectos.

Antes no se estimulaba a las empresas a incorporar ciencia y tecnología. Hoy ellas están deduciendo el 30 por ciento de su inversión en esta materia.

En 2003 se creó el Programa AVANCE y se aprobaron 116 de las más de 300 propuestas recibidas para incorporar desarrollos científicos y tecnológicos a las empresas.

De este modo, se están impulsando las relaciones entre el sector productivo y la investigación. El futuro de la empresa está ligado a la ciencia y a la tecnología.

Las ventajas competitivas de México no deben sustentarse en un modelo maquilador, sino en la incorporación del conocimiento tecnocientífico como un valor agregado. Este conocimiento es la base de las economías sólidas, modernas y competitivas.

Entre 2000 y 2003, la contribución del sector privado al gasto nacional en ciencia y tecnología pasó del 20 al 30 por ciento. Mi reconocimiento a los empresarios por su participación en este esfuerzo social. Los invito a multiplicar sus inversiones. En la investigación está la solución a muchos de sus problemas.

También felicito y reconozco a los gobernadores estatales por haber incrementado 12 veces -mil 200 por ciento- su aportación a los fondos para investigación de los problemas regionales prioritarios. Así trabajamos en equipo para impulsar ciencia y tecnología.

Por otro lado, en estos años la inversión en educación ha crecido. Esto ha hecho posible crear 59 instituciones de educación superior, principalmente tecnológicos superiores, universidades tecnológicas y universidades politécnicas.

Pero también se ha hecho un gran esfuerzo de parte de las universidades estatales para crear nuevos campos, nuevas infraestructuras que permiten no sólo más espacios para el estudio y la educación, sino también para la investigación y la tecnología.

La construcción de una sólida cultura científica es fundamental. En un esfuerzo conjunto, encabezado por la Academia Mexicana de Ciencias, el Programa *La Ciencia en tu Escuela* está modificando la enseñanza de las matemáticas y de las ciencias en las primarias y en las secundarias públicas.

Así se está preparando a las y los investigadores del mañana. Mi reconocimiento a la Academia y a todos los participantes en este muy valioso programa.

Aprecio también la iniciativa de la Academia y del Consejo Consultivo de Ciencias para difundir los proyectos científicos y tecnológicos que han contribuido a mejorar la calidad de vida de las y los mexicanos. Como ya ha señalado Adolfo, es indispensable que la sociedad conozca el valor que tiene la ciencia para el país.

Amigas y amigos:

La riqueza de un país se mide por su capital humano. Por eso, necesitamos seguir preparando a los científicos, tecnólogos, humanistas, técnicos y profesionistas que exige el Siglo XXI.

La educación, la ciencia y la tecnología son la llave maestra para abrir las oportunidades que ofrece el mundo globalizado. La ciencia y la tecnología tienen relevancia teórica y social.

Sigamos trabajando juntos para hacer de México un lugar de bienestar. Los rezagos son muchos, no dejemos que las oportunidades se nos vayan de las manos.

El doctor Tsallis ha dejado una clara enseñanza para los futuros científicos. Respondan a la curiosidad inherente al ser humano, al deseo de saber que las aplicaciones se darán por añadidura.

Recogemos también su mensaje no menos valioso: la ciencia y la tecnología requieren, al mismo tiempo, de apoyos que las impulsen y de libertad para que puedan crecer.

Muchas felicidades otra vez, doctor Tsallis; mi reconocimiento a la comunidad científica y tecnológica del país por sus extraordinarios esfuerzos y solidaria participación.

Muchas gracias y mucho éxito.

--- 0 ---